



Xoán Ramón Alvite. Colaborador de *La Voz de Galicia*, especialista en ganadería

Preguntas lecheras

Resulta paradójico que cuanto más se cree conocer la realidad de un asunto, más dudas se plantean sobre el mismo. Si me permiten que se lo diga, a mí me pasa continuamente con el lácteo. Tras más de cuarenta años rodeado de vacas y de casi veinte escribiendo sobre ellas, cada vez me cuesta más entender mucho de lo que está pasando.

Por ejemplo, ¿quién en su sano juicio puede comprender que en un país deficitario como España –producimos siete millones de toneladas de leche y consumimos más de diez– los ganaderos sean de los peor pagados de Europa? Pues aquí pasa y nadie se rasga las vestiduras ni, lo que es peor, hace nada porque la situación cambie. Según los datos del Cetal, nuestro país está cinco céntimos por debajo de la media europea, que sitúa el precio del litro de leche en origen en 37,7 céntimos.

En esta misma línea, ¿es razonable y comprensible que Galicia –produce la mitad de la leche nacional– lleve una década con los precios más bajos de todo el Estado? Y lo que es peor, ¿no creen que resulta algo insultante imputar estas diferencias en las cotizaciones, únicamente, a la distancia a los centros de consumo o al tamaño de las granjas? Un ganadero gallego cobra por su leche céntimo y medio menos que otro de León o tres menos que uno asturiano.

Hace tres años que desaparecieron las cuotas y casi diez que se anunció su fecha de caducidad. ¿Qué hizo la industria láctea nacional para adaptarse a la nueva realidad? ¿Es lógico criminalizar al ganadero cuando fue el único que hizo sus deberes? ¿Qué ha hecho la distribución más que dejar de vender a pérdidas –es ilegal– por mejorar la sostenibilidad del sector lácteo como firmaron hace casi tres

años? Da la sensación de que, a veces, la Administración se olvida del pasado y se posiciona siempre del lado de los poderosos.

Y aunque sea tirar piedras contra mi tejado, también les reconozco que muchas de mis dudas las generan los propios ganaderos. ¿Tiene sentido aumentar continuamente la producción sabiendo que en breve el exceso de leche en el mercado volverá a ser un problema? ¿No será más efectivo trabajar en abaratar costes o en diversificar que en producir más? ¿Qué más tiene que pasar para que el sector se una y afronte de forma conjunta sus problemas y sus retos futuros? Se me ocurre que igual uno de los principales problemas de los ganaderos son ellos mismos.

¿Saben lo peor? Cuanto más intento resolver estos enigmas más preguntas me surgen: ¿por qué cuesta tanto poner en marcha una medida que, en teoría, suscita tanto consenso como la de identificar el origen de la leche en los supermercados?, ¿por qué los llaman contratos lácteos cuando las condiciones las pone solo una parte?, ¿por qué cada vez se bebe menos leche y más cosas raras hechas con arroz o avena?, ¿lo de inyectar los purines va en serio?

Y así docenas y docenas, cientos me atrevería a decir. A poco que piense en leche y en vacas me surgen interrogantes.

Seguro que muchos de ustedes tienen respuestas para mis dudas. Incluso estoy convencido de que se les ocurrirán argumentos variados y completamente diferentes para mis mismas cuestiones. Eso es bueno, significa que ustedes tienen –buena o mala, según el caso– conciencia crítica y, lo que es más importante, les gusta estar bien informados. Por eso leen esta revista. ■

► ¿QUÉ MÁS TIENE QUE PASAR PARA QUE EL SECTOR SE UNA Y AFRONTE DE FORMA CONJUNTA SUS PROBLEMAS Y SUS RETOS FUTUROS?